

Paul B. Preciado reflexiona en 'Un apartamento en Urano' sobre género, crítica de identidades y relaciones de poder

¿Quién quiere un apartamento en Urano?

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Sin clasificar. Así es como quiere que le veamos Paul B. Preciado, filósofo y comisario de arte. “No soy un hombre. No soy una mujer. No soy heterosexual. No soy homosexual. No soy tampoco bisexual. Soy un disidente del sistema sexo-género”, reza uno de sus lemas en su último libro: *Un apartamento en Urano* (Anagrama).

Urano da nombre al uranismo, concepto forjado por el primer activista sexual europeo, Karl-Heinrich Ulrichs, en 1864 para definir “el tercer sexo”. Paul B. Preciado (Burgos, 1970) sueña con un apartamento en ese Urano sin etiquetas donde nadie se pregunte por su condición. Una propuesta subversiva que ataca el pensamiento único.

En estas “crónicas del cruce” relata el proceso de transformación de Beatriz en Paul B. incluyendo los cambios hormonales y legales que comporta esa mutación. Y en ese cruce hay política, hay filosofía, hay revolución, hay buena escritura. Algunas dudas y valentía para cuestionar fundamentos de una sociedad que castiga la heterodoxia. “El libro responde a una necesidad de hablar en el espacio público, justo cuando el neopatriarcado se ha banalizado y ha tomado calle y discurso”.

Tras su polémico cese del Macba (“yo veía una escultura; ellos, al rey sodomizado”), una propuesta de Documenta le llevó a instalarse en Atenas. Se enamoró de la ciudad a la vez que decidía cambiar de dosis de testosterona.

“Hacia 2013-2014, en Nueva York, donde todos los médicos pertenecen a la órbita *urano*, inicié un protocolo de cambio de sexo. Decidí que mi cuerpo fuera leído como el de un hombre. Impactante, claro, porque yo, que venía de la cultura feminista lésbica y radical, me di cuenta de que mi propia transi-

ción costaba”, explica Preciado, que alerta de la situación: estamos en el umbral de una transición planetaria. Vértigo.

Como explica en el prólogo la escritora y directora de cine francés Virginie Despentes, “Preciado logra desplegar lo que era imposible como posible”. Y lo hace con calidad literaria. Preciado escribió la mayor parte de los textos en francés, explica, mientras recuerda lo que significó para él que el diario *Li-*

sis filosófico en permanente evolución, es testimonio de sus múltiples viajes (“en los aeropuertos he tenido que dar muchas explicaciones sobre mi identidad”), relato de situaciones que ya prefiere tomarse con hilaridad y expresión de su arma para días futuros: la desidentificación crítica.

“Aunque el feminismo es más necesario que nunca, yo defiendo el transfeminismo. Las fronteras, de todo tipo, no son más que políticas de violencia.

Propongo la abolición del género en documentos, algo necesario para acceder a la ciudadanía total”, concluye. Preciado sueña con el día en que, al nacer, ese nuevo individuo no cargue de golpe con el patrón social que comporta que te depositen en el estante de “hombre” o en el de “mujer”.

No cree, Preciado, en las políticas de género sino en un concepto que considera de urgencia: fabricar la libertad. Con un discurso filosófico sólido, precursor, señala que fue a partir del siglo XVIII cuando se creó el régimen binario (hombre/mujer) para instrumentalizarlo hasta que en 1940 un sector de científicos lo pone en cuestión.

Así las cosas tenemos el deber de construir un contradiscurso. “Ahora le llaman fluidez, yo prefiero llamarle disidencia. ¿Hombre, mujer? ¿Quién califica? Si no tienes hijos, te conside-

ran una paria social; si eres gay, te hacen creer que tu objetivo es reclamar el matrimonio y la adopción. Error”. Una trampa para perpetuar estereotipos.

Alumno de Derrida (“aprendí a leer con él”) y a pesar de las amenazas recibidas (“abrí una página en internet y cada vez que escribía se convertía en vertedero público. Pensé que aguantaría, pero tuve que cerrarla”), incluso a pesar de su vocación de Galileo a ojos de feministas que le consideran tránsfuga, Preciado sigue advirtiendo: estamos en un cruce universal de cambios “que puede convertirse en algo maravilloso o en el último canto”. ●



CATHERINE OPIE

Preciado advierte de un shock social inminente

“Propongo la abolición del género en los documentos, un paso necesario para acceder a la ciudadanía total”

bération le ofreciera una columna: “De pronto yo ya no me dirigía ni al activismo ni al elitismo universitario, inicié otro lenguaje”.

El libro, además de ofrecer elementos históricos significativos y un análisis